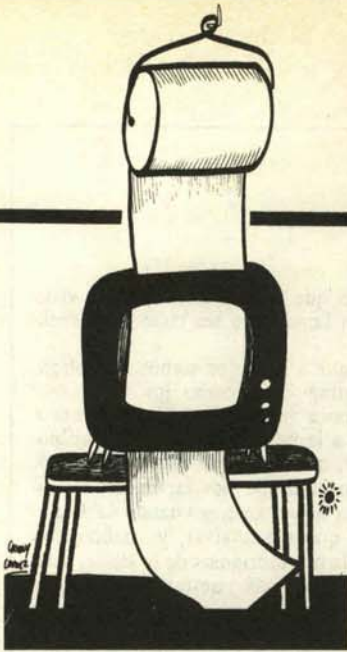


HOMENAJE A LA TELE



La televisión es una barraca de feria sin olor a churros y con menos gracia. A través de los cuernos de la antena individual o de los tentáculos de la colectiva todos los días se cuelan en millones de hogares las fantasías más estrambóticas. Que un inmortal corra por los campos de USA para impedir que le roben la sangre unos vampiros de Cadillac es más verosímil para el espectador sensato que los lirismos y maullidos de violín de los anuncios donde preciosos niños rubios y ágiles señoritas comen, beben, montan a caballo y se frotan las axilas en parques y jardines que el telespectador sencillo sólo ha

imaginado leyendo los anuncios de las urbanizadoras que prometen espacios verdes. Pero todas esas mil y una noches de los telefilmes americanos con policías humanos atados a unas leyes democráticas que les impiden vencer al mal con la libertad precisa para el orden público y esa publicidad de caballos blancos galopando por las playas con el frescor afrodisiaco de los limones de Haway (en la empresaria) se quedan en fragmentos crudos de novela naturalista cuando llega la hora de la información. Los responsables se cuecen entonces en imágenes, mezcla de Alicia en el País de las Maravillas, historias de caballerías y "best-sellers" de espionaje político, capaces de hacer brotar el rubor a los páramos sorianos en una noche de helada. Que ya es decir. Los pobres telespectadores, entre las imágenes oníricas que contemplan y los destrozos que causan en sus retinas el fulgor de la pequeña pantalla están abocados a una ceguera física y mental irremediable. Que, a lo mejor, es para lo que está construido el diabólico artefacto. Dios no lo quiera.



TVE: NUEVOS

HE AQUÍ LOS ÚLTIMOS FIC

EL MARQUES DE SANTO FLORO: Que presentará un nuevo programa de cuidado de las manos, uñas, depilación y mechas en el pelo.

LA DE QUINTANILLA: De quien se dice que va a llevar un programa de espionaje y aventuras con Miguel de la Quadra Salcedo y los periodistas españoles arrojados por la morisma.

LOS GARRIGUES Y LOS WALKER (TODOS): Que dirigirán un programa religioso intitolado «Familia que negocia unida, permanece unida».

Una gran exclusión de Lobo, por nuestro programa de Lisboa, e

MARIANO DE CAMANOS: Que nos se cías de actualidad de programa «Un millón de sustituyendo a Ames ban ya un poco pasa

LAS CIEN FAMILIAS: Los sorteos de la Lote



ESPAÑA Y MI SONRISA SOMOS ASI

La sonrisa de España pasa por el televisor. Los presentadores de televisión han enseñado a sonreír al país con obstinación. Sonrisas galanas, comprensivas, exculpatorias, pícaras, abiertas, presentidas, incoadas, estratégicas, conmemorativas, ajardinadas, homogéneas, arquitectónicas, verde doncella, tamborileras, en fin, toda la gama que va desde Mona Lisa al bobo de Coria. Teniendo en cuenta que a mí me parece mucho más oportuna la sonrisa del bobo de Coria que la de Mona Lisa. Esta no es que sonriese, es que era así de imbécil. Nadie, como los presentadores de televisión, logra mantener una sonrisa durante más segundos. Hay veces, porque los enfoques persisten más allá del fino sentimiento que produce la sonrisa, que los presentadores se quedan «eternamente» sonriendo, paralizados, mineralizados, petrificados, en una increíble mueca antidiluviana, y se ve cómo se pudren, cómo se les momifica la corbata, cómo se les dibuja la calavera. Y siguen mirando

desde sus enormes fosas orbitales mientras transcurren los períodos geológicos, pero sonriendo, ofreciendo el gran carámbano de su sonrisa, y todos vemos, aterrados, sobrecogidos en nuestra salita de estar, que verdaderamente son ya nuestros antepasados, nuestros ancestros, y, de pronto, en medio de tanta alucinación, dicen: «Nos avisan que por dificultades técnicas no podemos conectar con Barcelona», u otro despropósito cualquiera. Yo imagino, supongo, quiero creer, que en Prado del Rey funciona una escuela en la que a los presentadores se les enseña a sonreír hasta más de un minuto seguido. Toda sonrisa, más allá de cierto punto, se hiela, se convierte en una máscara. ¿Cómo es posible que los presentadores de televisión logren sonreír todo el tiempo que les da la gana sin que la cara se les transforme en un iceberg? Y hay otro problema. De cien veces que sonríen los presentadores, en noventa y nueve de ellas no hay ningún motivo, sino todo lo contrario. Tendrían que llorar, que derramar lágrimas amargas. Yo comprendo que la televisión es del Estado, y que es preciso dar buena impresión. Pero una cosa es dar buena impresión, y otra hacernos creer que todo el monte es orégano. LICANTROPO



PRESENTADORES

LAJES SECRETOS DE LA TELE

...iva de Hermano
...os espías a suel-
... Prado del Rey

...IA Y MESONERO RO-
...virán las últimas noti-
...siglo pasado en el pro-
...españoles» (muertos),
...y y al otro, que esta-
...os.

...S: Que retransmitirán
...la Nacional donando a

sus niños para tan benéfico fin, con objeto de sustituir a los niños de San Ildefonso, que se han vuelto rojos y están dando sentadas y meadas en el Colegio.

EL GENERAL SPINOLA: A quien se ha encargado un interesante programa de óptica política y monocular, con incursiones en la balística y nociones de golpe de Estado desde el Estado.

EL PADRE FELIX GARCIA: Quien llevará la interesante serie «Los intocables», donde nos irá contando cómo asistió al óbito de los grandes del país en las letras, la política, las artes, la tauromaquia y la natación.

